

# ANLLÓNS

La aldea de Anllóns recibe su nombre del río que cruza la comarca de Bergantiños de Este a Oeste y desemboca en la próxima localidad de Ponteceso. Situada 3 km al sur de la capital municipal, se encuentra entre los montes Pequeno y Anllóns, en la ladera del valle creado por el río, y rodeada de colinas suaves que terminan a los pies de la Ría de Corme y Laxe, una de las cuales conserva los restos de un castro.

La noticia más temprana sobre el templo parroquial de Anllóns data del último cuarto del siglo XII. En 1178 Fernando II lo donó al monasterio cisterciense de Sobrado, junto con las iglesias de Nemeño, Corme y Cesullas. Ésta no era la primera donación del monarca a los monjes, que tres años antes habían recibido el monasterio de Almerezo (convertido en granja y conservándose como la iglesia parroquial de A Graña) y la feligresía de Cospindo, también situados en Bergantiños. La presencia de advocaciones de expansión altomedieval en la zona –no sólo la del titular del templo, también la de San Vicente (Cesullas y A Graña), San Adrián (Corme) o San Tirso (Cospindo)– indican que nos hallamos ante parroquias de antigüedad y en un territorio que debió de estar altamente poblado durante la Edad Media.

## *Iglesia de San Fins*

ES UN EJEMPLO DE TEMPLO RURAL gallego con restos de distintos estilos artísticos, predominando los románicos y las intervenciones barrocas tardías, que son las que determinan la imagen actual del edificio. Las

remodelaciones emprendidas han provocado que su planta ya no se ajuste a la que tuvo el templo románico, ni que responda tampoco a una tipología concreta. Únicamente el ábside, estrecho y rectangular, puede responder a la



*Fachada occidental*

tipología y las medidas del original románico, aunque haya sido reconstruido. A ambos lados de la capilla mayor se han adosado dos estancias, en el lado del evangelio de planta rectangular y en el de la epístola cuadrada, resaltando ligeramente en planta en el muro suroccidental.

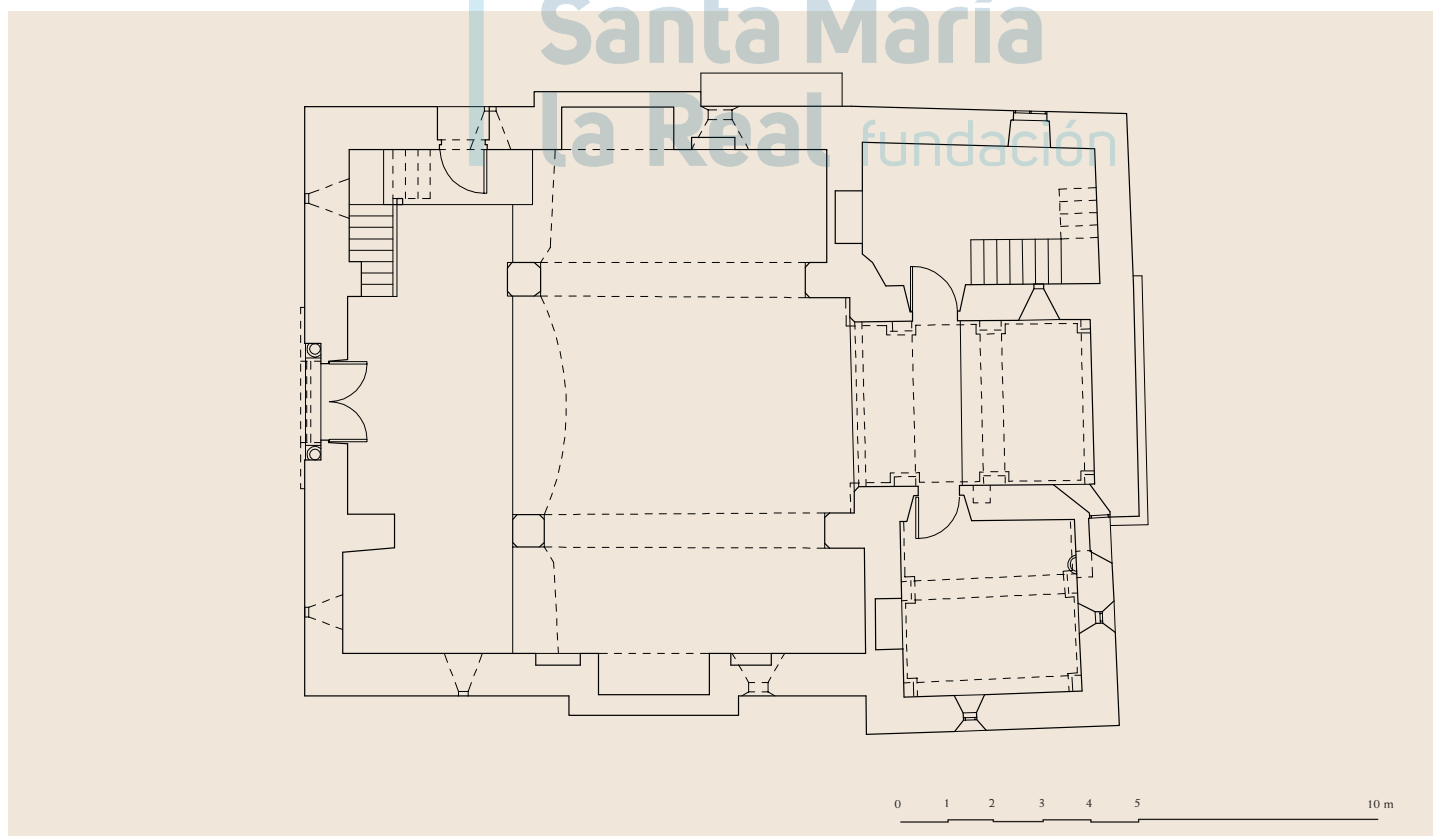
En el interior de la iglesia es posible reconocer restos románicos dispersos. En el tramo más occidental del muro norte, dispuesta sobre la puerta, se conserva una saetera de derrame interno. El mismo tipo de ventana lo encontramos en la fachada occidental. El arco triunfal doblado fue reconstruido junto con la capilla mayor; sin embargo, la dobladura abocelada pudo pertenecer al templo románico, tal y como se desprende de su tosca unión con la arcada inferior y por el hecho de que no tiene correspondencia con otros elementos modernos del edificio.

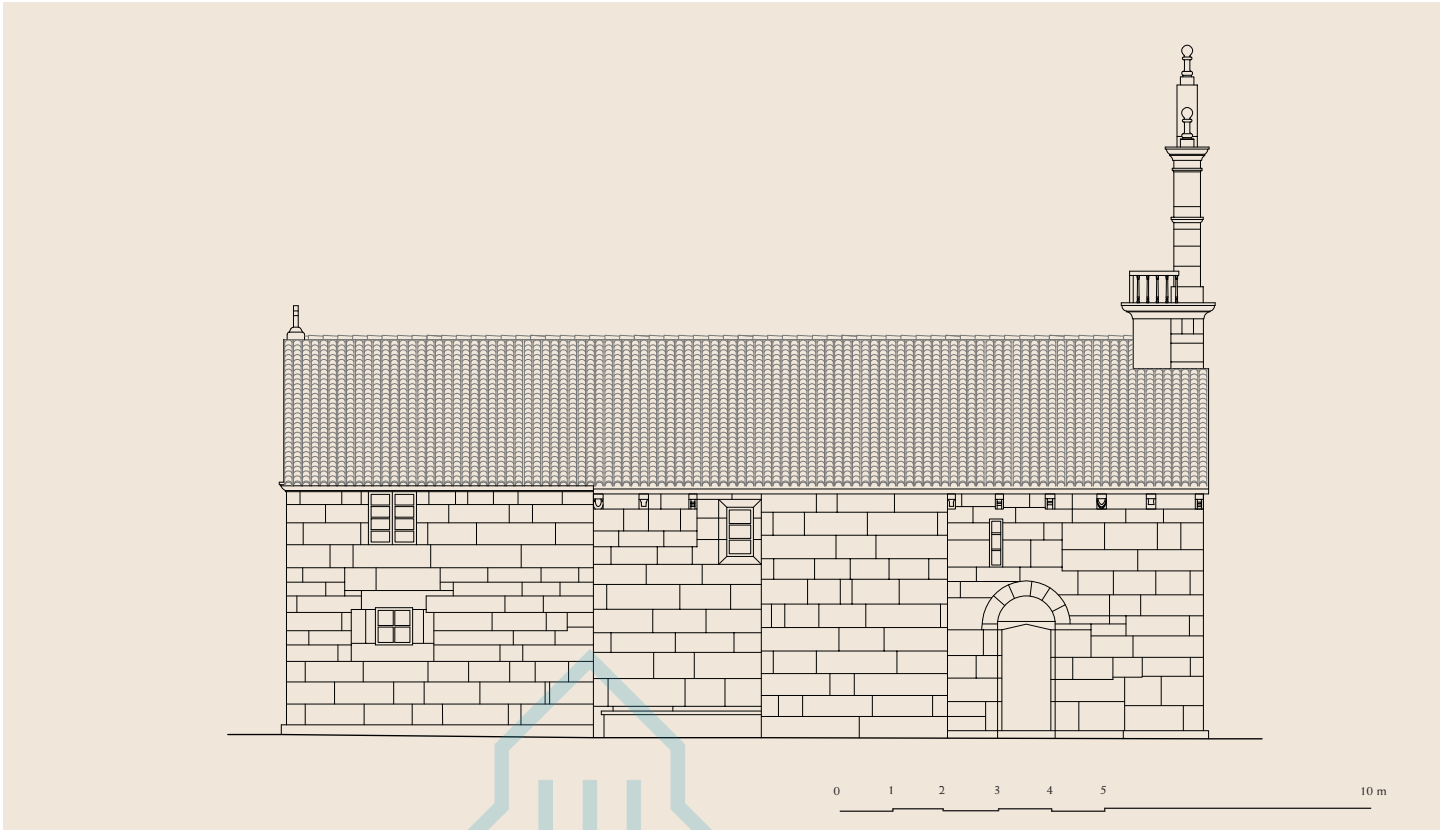
En el exterior los restos románicos se distribuyen por la fachada occidental y los muros de la nave. La primera se adaptó al ancho del templo moderno y al añadido de un vano semicircular y una espadaña; de ahí que en su lienzo se aprecien distintos tipos de piedra –de estereotomía, de aparejo, falta de correspondencia en las hiladas– y sillares removidos. A pesar de las intervenciones, conserva una saetera y la portada románica, que es lo más destacado del templo. La puerta se compone de un arco de medio

punto abocelado y exornado con una chambrana de triple hilera de billetes. El arco voltea sobre una pareja de esbeltas columnas acodilladas, formadas por basas áticas, fustes lisos de varias piezas y capiteles con decoración vegetal de inspiración corintia. El meridional presenta el collarino decorado con un sogueado y grandes hojas de borde grueso, superficie lobulada y nervio excavado, que se enroscan formando volutas. El septentrional, en cambio, tiene un astrágalo liso y grandes hojas apuntadas que sostiene una bola o poma. Sobre los capiteles se disponen sendos cimacios en nacela que se impostan en el muro. En la cara interior del cimacio norte todavía se distinguen lo que fueron en su momento dos rosetas, por lo que se puede deducir que estas piezas pudieron estar decoradas con motivos florales. El arco cobija una puerta adintelada, pero tanto las piedras del tímpano como las de sus jambas son el resultado de una intervención posterior.

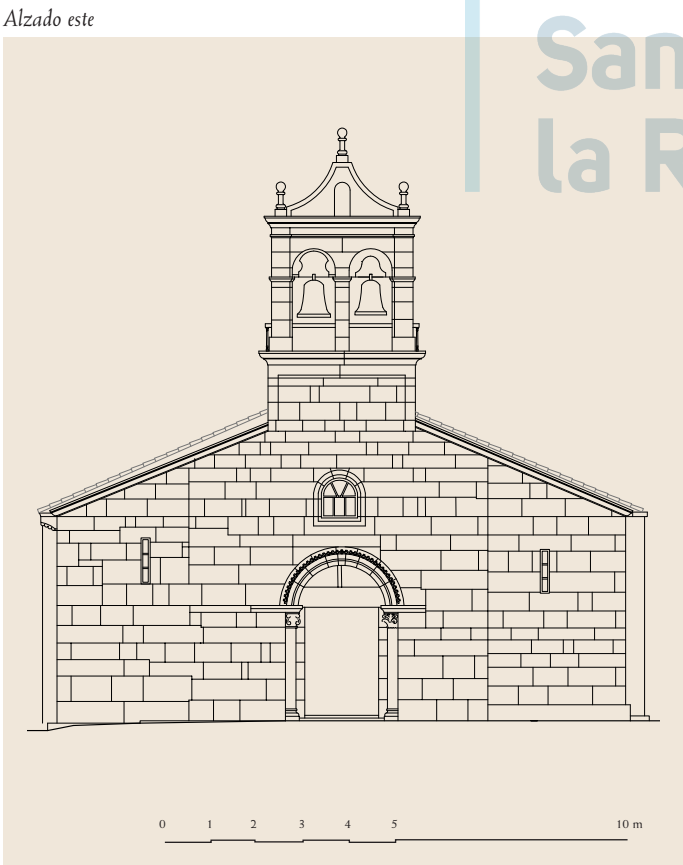
En el lienzo lateral sur, hacia los pies del templo, se conserva otra saetera y algunos sillares del edificio medieval. Estos restos son escasos si se comparan con los que encontramos en la fachada norte, donde –a pesar de las modificaciones modernas– se conserva la puerta lateral –formada por un arco de medio punto de perfil recto y jambas en arista viva–, una saetera con derrame interno,

Planta





Alzado norte



Alzado este

Capitel de la portada occidental





Canecillos del muro norte



Canecillos del muro norte

y parte de la cornisa de cobija recta y perfil en nacela, sustentada por nueve canecillos. Los canes responden a tres tipologías diversas: de doble hilera de modillones, rematados en voluta y con figuración antropomórfica. Su estado de conservación es bastante bueno. Las ménsulas figuradas son dos y representan, respectivamente, un lector y un acróbata.

Los canecillos y los capiteles de la puerta occidental nos permiten establecer una relación entre los talleres que trabajaron en San Fins y el trabajo de los maestros del transepto y de la fachada de Platerías en la catedral de Santiago de Compostela. Esta filiación la encontramos en otros templos de la comarca de Bergantiños, como el de Santiago de Mens, en Malpica. No obstante, la huella de los talleres gelmirianos está presente en buena parte de los templos románicos de la Costa da Morte, la mayoría de ellos datables en el último cuarto del siglo XII, período en el cual podemos encuadrar a la parroquial de Anllóns que debió de construirse en torno al 1170-1180.

En el interior del templo, junto a la puerta oeste y dispuesta hacia el muro de la epístola, se encuentra la pila

bautismal de tradición románica. Como es habitual en Galicia, está realizada en piedra granítica y su tipología es de las más sencillas. Presenta un fuste cilíndrico que, al carecer de basa o peana, se apoya directamente sobre el suelo. La copa es semiesférica, está realizada en una única pieza y carece de decoración.

Texto y fotos: PPG - Planos: MRBV

#### Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; BARRAL IGLESIAS, A., 1995-96, pp. 95-120; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 320-321; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 293-334; DURLIAT, M., 1990, pp. 310-352; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 237-263; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PALLARES MÉNDEZ, M. C., 1977, p. 178; PALLARES MÉNDEZ, M. C., 1979, p. 132; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; RÍOS RAMOS, L., 2008, V, pp. 207-211; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, p. 318; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 425-427.